4 de diciembre de 1989

CRITICA/TEATRO

«EL MUSSOL I LA GATA», DE RAFAEL CALATAYUD, EN EL RIALTO (SALA MORATIN)

El buen humor



«El mussol i la gata» es una comedia trepidante y delirante que evidencia sobre un escenario que un buen equipo puede hacer una buena obra. Para los pesimistas que están enterrando cada dos por tres el teatro local, esta es una obra rompedora. Tiene calidad, humor y acción, buenos actores y divertida adaptación.

Producida por el Centro Dramático en su integridad es un ejemplo de que la sencillez es la mejor vía del éxito. Un espacio escénico a cargo de Carles Alfaro, magníficamente resuelto con el sofá en el centro, sabiamente aprovechado por Angela Castilla y Carles Pons para su dislocada y eficaz interpretación. La historia es clásica y hasta convencional, un intelectual y la guapa de turno. Sin embargo, utilizando técnicos de comedieta americana, con música a toda pastilla incluida, el dúo de intérpretes logra mantener el ritmo de forma sorprendente. Hay un lógica interna entre los diversos elementos: el vestuario, la iluminación, la música, que hacen que la obra resulte y divierta.

La adaptación que ha hecho Sirera de Manhoff es imaginativa: «Te tocaba las pilotetes», «gata de carreró», etcétera, dibuja un humor cotidiano y provoca la risa.

Una actriz que promete es Angela Castilla, que realiza una sobreactuación consciente, caricaturizando al máximo su personaje. Carles Pons, por el contrario, desdibuja un tanto su papel de escritor frustrado, con una ambigüedad entre lo dramático y lo cómico. Como si no supiera con qué carta quedarse. Uno recuerda las comedias de Allen, y para este papel Pons debería haber estudiado al genial actor americano. Resulta perfecto, sin embargo, en la acción, cuando no hay diálogo y los dos personajes se enredan en unas piruetas magníficas y desternillantes.

Frente a producciones millonarias y petulantes, en ocasiones francamente malas, la que ahora nos ocupa posee la virtud del trabajo bien coordinado. El buen acabado. Humor y sencillez; eso, en definitiva, está en la tradición del mejor teatro valenciano.

ABELARDO MUÑOZ